

Deuteronomio 27: Se acerca la hora de la transición de Moisés y se acerca la hora de la conquista de la Tierra Prometida por la espada, tierra que Moisés no pisará por su desobediencia a las instrucciones de Yahveh. Pero todavía estaba encargado de dar las precisas instrucciones de Dios para el cruce del río Jordán.

“27:1 Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. 27:2 Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal; 27:3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da,



tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho. 27:4 Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal; 27:5 y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro. 27:6 De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios; 27:7 y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios. 27:8 Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.” (Dt. 27:1-8). Recordemos que los Diez Mandamientos fueron escritos en dos tabletas de piedra que sólo Moisés y Aarón podían leer y que guardaban celosamente en el arca. Para que los israelitas aprendan y memoricen la Palabra de Dios necesitaban un lugar donde puedan leerlas y Dios escogió un valle entre el monte Ebal y el monte Gerizim, pasado el río Jordán. Por allí pasaría el ejército de Israel y todo el pueblo que venía detrás. Algunos piensan que sólo el Decálogo se escribió en esas grandes piedras y otros dicen que otras leyes, bendiciones y hasta maldiciones se escribieron, como dice el libro de Josué, *“8:34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. 8:35 No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.”* (Josué 8:34-35).

Hasta aquí los israelitas eran un grupo organizado que se movía como un ejército bajo las instrucciones del líder que los sacó de Egipto, Moisés, y se movilizaba y acampaba siempre en el mismo orden para que no se pierdan y para poder ubicarlos rápidamente cuando fuera necesario. Pronto se dispersarían en el territorio de Canaán bajo condiciones completamente diferentes porque serían propietarios de la tierra y necesitarían levantar una vivienda, trabajar la tierra y comenzar una nueva vida. Los levitas serían los encargados de mantenerlos unidos en los puntos de adoración a Dios que establecerían en los territorios de cada tribu, recordándoles las leyes de Dios para que no pierdan su vida al no respetarlas. El Sabat y las festividades religiosas eran obligatorias para mantenerlos unidos y libres de las tentaciones del momento, sobre todo al verse libre de líderes como Moisés y Aarón que los mantuvieron en línea por cuarenta largos años. Así es como se desbandaron muchos chelas cuando Gurú Ma jubiló.

